

La representación de la paternidad en *Second-Class Citizen* y *Kehinde* de Buchi Emecheta: de la negatividad a la ausencia

ISABEL GIL-NAVEIRA
UNIVERSIDAD DE OVIEDO
gilisabel@uniovi.es

Recibido: 10/06/2022
Aceptado: 05/09/2022

RESUMEN:

*Como parte de su lucha por la visibilidad de las mujeres africanas en las últimas décadas del siglo XX, autoras como Ama Ata Aidoo, Grace Ogot y Buchi Emecheta han transformado el concepto de maternidad, lo que ha resultado primordial en la descripción de las identidades femeninas africanas. Por el contrario, el papel del padre africano en esas mismas obras parece quedar inalterado. Este artículo pretende paliar la falta de estudios de paternidad en textos de autoras africanas explorando el fracaso de la paternidad en dos novelas semiautobiográficas de la escritora nigeriana Buchi Emecheta, *Second-Class Citizen* (1974) y *Kehinde* (1994). Estas novelas se caracterizan por plasmar un nuevo paradigma de maternidad que contrasta con unos personajes masculinos, los padres de las protagonistas y sus maridos y padres de sus hijos, cuya paternidad –ya sea una paternidad en un contexto patriarcal tradicional en Nigeria o una paternidad híbrida en el exilio– destaca por su ausencia o por la influencia negativa del rol paterno.*

PALABRAS CLAVE: paternidad; Emecheta; exilio; igbo; patriarcal.

The representation of fatherhood in Buchi Emecheta's *Second-Class Citizen* and *Kehinde*: from negativity to absence

ABSTRACT:

*As part of their struggle to bring African women to the fore in the last decades of the 20th century, women writers like Ama Ata Aidoo, Grace Ogot and Buchi Emecheta have transformed the notion of motherhood, which has emerged as essential in the description of African female identities. On the contrary, the role of African fathers seems to remain unaltered in those same works. This article purports to mitigate the lack of studies concerning fatherhood in African women writers' texts by exploring the failure of fatherhood in Nigerian writer Buchi Emecheta's semi-autobiographical novels *Second-Class Citizen* (1974) and *Kehinde* (1994). These novels are distinguished by capturing a new paradigm of motherhood that contrasts with male characters, the fathers of the main characters and the husbands and fathers of their children, whose fatherhood—either fatherhood in a patriarchal traditional context in Nigeria or hybrid fatherhood in the exile—stands out due to its absence or to the negative influence of the paternal role.*

KEYWORDS: *fatherhood; Emecheta; exile; Igbo; patriarchal.*

1. Introducción

Mientras que la palabra 'padre' puede referirse, según el contexto, al padre biológico o al hombre adulto que ocupa ese lugar, el término 'paternidad' "refers to the social role performed by men in relation to children" (Morrell y Richter 2004, 36). Desde las últimas décadas del siglo XX parece haber un cambio en ese papel social de padre—así como en el de madre—dentro de las sociedades occidentales, conectando las nuevas masculinidades con nuevas formas de paternidad (Marsiglio 1995; Dulac 1997; Connell 1995). Según Claudia Pedone (2008, 53), "[l]a figura del padre es uno de los fundamentos de la identidad social y personal, pero su forma, los modos de la paternidad posibles y su realización particular no son fijos y están profundamente contextualizados en la realidad histórica." Algunos autores aseguran que el cambio social y económico del papel de la mujer ha podido afectar al papel de padre o, dicho de otro modo, puesto que

“women will not spend as much time mothering, it is reasonable to expect that fatherhood would also change” (Atkinson y Blackwelder 1993, 975).

Sin entrar a analizar si los cambios en la paternidad son reales o simplemente señalan un deseo por cambiar o una imposición promovida por la sociedad, es evidente que los años comprendidos entre finales del siglo XX y principios del XXI han visto un auge en los estudios sociológicos relacionados con la paternidad y sus prácticas (Bjornberg y Kollind 1996; Modak y Palazzo 2002). Dichos estudios revelan la preocupación por adoptar una faceta de la paternidad más cercana a la crianza de los hijos desde un punto de vista afectivo. Así, Atkinson y Blackwelder (1993, 976) recogen cómo esta tendencia considera que “the social definitions of the fathering role have changed from that of provider to nurturer (Dubbert 1979; Ehrenreich 1983; Rossi 1984)”. Más aún, muchos estudios subrayan cómo

the empirical evidence indicates that men and children are good for each other. Children with involved and engaged fathers (biological and social) tend to achieve better at school and are more self-confident (Lamb, 1997; Williams, 1999) ... Men who are able to have active relationships with their children, tend to have more satisfying and supportive relationships with their children and their partners (Engle and Leonard, 1995, Lamb, 2002; Palkovitz, 2002) (Morrell y Richter 2004: 38).

En su estudio de las migraciones latinoamericanas en relación con la maternidad y la paternidad, Rosas (2013, 142) advierte que “las paternidades, así como las relaciones familiares en general, se construyen de forma relacional, procesual y en función de los contextos”. Según Segura Graíño (2008), en el contexto occidental, la maternidad ha sido definida a lo largo de la historia como una relación estable que hace superiores a las mujeres sobre los hombres, que vivían en una inseguridad absoluta sobre su descendencia. Con la aparición de la propiedad privada, surge la

preocupación por transmitir los bienes a los hijos y, con ello, se establece el patriarcado como construcción política que conlleva la reclusión de las mujeres en los espacios domésticos, asegurando de este modo a los hombres su paternidad (Segura Graiño 2008). Si se considera la importancia del contexto, la literatura africana escrita por mujeres durante las últimas décadas del siglo XX destacaba por su lucha por plasmar, dentro y fuera de los contextos migratorios, una imagen de la mujer y la maternidad que se adecuara más a la realidad africana.

En el contexto del exilio –que se aplicará en el caso de los exiliados africanos en Occidente– las mujeres se ven sometidas, según Nash (2008), a dos modelos de madre migrante. En el primer modelo se encuentran las mujeres que emigran dejando a los hijos atrás y que acaban siendo absorbidas por el gueto por la falta de trabajos de calidad y la falta de oportunidades. El segundo modelo coincide con las mujeres que emigran en ambientes familiares donde se establece un gueto fuerte desde el principio y donde se podría describir este gueto como un referente patriarcal que lleva a las mujeres emigrantes hacia la maternidad forzada. Estos guetos patriarcales evidencian, a nuestro entender, la maternidad tradicional que los primeros escritores africanos describen en sus obras como algo lógico. Para Léopold Sédar Senghor, la figura de la madre es “transcendental, representing a life force that reflects the mythic cycle of birth and regeneration” (Fonchingong 2006, 136). Esta imagen, arquetípica en las obras de muchos de sus coetáneos como Chinua Achebe o Wole Soyinka, representa “the ‘sweet mother’, the all-accepting creature of fecundity and self-sacrifice” (Ogundipe-Leslie 1987, 6) y relega a la mujer a su papel de madre, negando cualquier otra posibilidad que supusiera una independencia identitaria.

Como parte de su lucha por la visibilidad de las mujeres africanas, en general, y de las escritoras africanas, en particular, en las últimas décadas del siglo XX, autoras como Ama Ata Aidoo, Grace Ogot y Buchi Emecheta, entre otras, transformaron el concepto de ‘maternidad’, que se ha convertido con el paso de los

años en uno de los pilares fundamentales para los estudios críticos. Esta maternidad ha resultado primordial en la descripción de la identidad femenina africana, provocándose un proceso de transformación desde la maternidad tradicional –fomentada y controlada en gran medida por las sociedades patriarcales heredadas, en ocasiones, del sistema colonial– hacia una maternidad que no constriñe a la mujer a su papel de madre. De este modo, las protagonistas femeninas de estas escritoras africanas han visto cómo su maternidad ha pasado a formar parte de su identidad como individuo en lugar de ser el parámetro que la define. En concreto, Pichler (2001, 18) establece cómo –entre muchas de sus coetáneas– la autora nigeriana Buchi Emecheta “exposes the injustices lined up against women...arranged marriages, polygamy, perpetual pregnancy, motherhood, womanhood and widowhood”, criticando en sus novelas la sociedad patriarcal nigeriana que rodea a sus protagonistas femeninas tanto dentro como fuera del exilio.

Muchas escritoras africanas de la primera y segunda generación han reivindicado la existencia y la posibilidad de ejercer una nueva maternidad que difiere de la versión tradicional y patriarcal mostrada por muchos escritores africanos como Léopold Sédar Senghor. Esta reivindicación ha protagonizado, en gran medida, los estudios relacionados con el ámbito familiar. Por el contrario, poco se ha estudiado con relación a los padres y la paternidad que estos ejercen en las obras de estas escritoras. Este artículo pretende paliar la falta de estudios sobre la representación de la paternidad en las obras de las escritoras africanas, centrándose en dos novelas representativas de la autora nigeriana Buchi Emecheta (1974; 1994).

Buchi Emecheta es una de las escritoras que más ha luchado por plasmar una nueva maternidad, mostrando su propia evolución respecto a su rol de madre en sus novelas semiautobiográficas *Second-Class Citizen* (1974) y *Kehinde* (1994). Por el contrario, el papel del padre africano en estas mismas novelas parece quedar inalterado, aun habiendo transcurrido

veinte años de una publicación a otra. Los padres en ambas novelas representan la propia relación de Emecheta con la paternidad a través de sus vivencias como hija y madre. De este modo, los personajes masculinos se dividen, por un lado, en los padres de las protagonistas de las novelas y, por otro lado, en los maridos de las protagonistas y padres de sus hijos. El papel social de los primeros está fuertemente anclado a la comunidad igbo, a pesar de la influencia (post)colonial. La tradición igbo establece que el papel del padre es representar y mantener a la familia, así como servir como líder y transmitir los valores culturales y tradiciones al resto de miembros, especialmente a los hijos varones (Umu Igbo Unite 2018). Para ello se establece una distancia social –representada en las novelas– entre la figura del padre y el resto de miembros, ya sean la/s madre/s¹ o los hijos, lo cual ayuda, a su vez, a transmitir respeto por la figura del padre. El segundo tipo de padre descrito en las novelas parece reunir características de dos mundos, su Nigeria natal, en concreto dentro de la comunidad igbo, y la sociedad occidental (concretamente el Reino Unido) a la que emigran. Es decir, la paternidad que ejercen podría hallarse bajo la influencia de una paternidad tradicional igbo y de una nueva figura paterna existente en la sociedad occidental a finales del siglo XX –durante sus años de exilio–. Sin embargo, este artículo explora el fracaso de la paternidad en las dos novelas, resaltando cómo dichos tipos de paternidad destacan por su ausencia o por la imagen negativa del rol paterno.

2. Emecheta y la paternidad tradicional: ‘Pa’ y ‘Papa’

La importancia de la maternidad y la paternidad en las distintas sociedades se da tanto a nivel individual como a nivel social, puesto que, como recogen Phoenix y Brannen (2014, 13), “Family practices are embedded in culture and history (Gross, 2005), in ways that mean the personal and social are inextricably

1 La poligamia forma parte de la tradición igbo.

linked (Smart, 2007).” En la comunidad nigeriana igbo que Emecheta describe en *Second-Class Citizen*, se muestra el valor de la protagonista, Adah, no solo con relación al trabajo que realiza, sino también a su fertilidad.

En muchas sociedades africanas, la maternidad supone un cambio en el rol de la mujer dentro de la familia y la comunidad; su maternidad le confiere el poder de dar continuidad al grupo. Este es también el caso de la protagonista de la novela, que era muy apreciada por sus suegros; no solo tenía un trabajo con una alta remuneración económica, sino que “she was very prolific which, among the Igbos, is still the greatest asset a woman can have. A woman would be forgiven everything as long as she produced children” (Emecheta 1994b, 22). Del mismo modo y a pesar de que Emecheta no lo señala en sus novelas, se debe entender que en las sociedades patrilineales africanas, donde se incluye la comunidad igbo, “rightful fatherhood is realized [...] as a constitutive link in a series of agnatic ties” (Houseman 1988, 662) y, al igual que, en ocasiones, las mujeres que no pueden ser madres son relegadas por su comunidad, el hombre “without sons, because he is incapable of participating in this series, is not, structurally speaking, truly a father” (Houseman 1988, 662).

La paternidad en las distintas sociedades africanas resulta una cuestión complicada de analizar, ya que se ha de considerar la existencia de padres biológicos y padres sociales, así como diferenciar entre aquellos padres que ejercen y los que no ejercen su paternidad, puesto que “Not all fathers accept or discharge this role or do so satisfactorily, and, conversely, many men who are not biological fathers successfully take on this role” (Morrell y Richter 2004, 36). El papel de padre en la sociedad igbo no se refiere exclusivamente a la paternidad biológica, sino que está ligado a su rol como marido. En Nigeria existen tres tipos de matrimonio: el regido por las principales religiones del país (islámica y cristiana), el civil (también llamado *británico* y que se rige por la legislación del país) y el tradicional (que se celebra

según las costumbres de los distintos grupos étnicos)². Este matrimonio tradicional o *customary marriage* va regido por el pago de la dote o *bride price* y la entrega de la novia al novio y su familia (Umah 2021). Se considera la existencia y validez del matrimonio únicamente cuando estos dos pasos tienen lugar. El matrimonio tradicional establece que el hecho de ser marido, es decir, el hecho de haber pagado la dote y haber recibido a cambio una esposa conlleva beneficiarse del trabajo de la esposa, así como la paternidad de todos los hijos que la mujer tenga durante ese matrimonio (Anderson 2007). Dicho de otro modo, la paternidad “as such derives from this transaction rather than the biological act of conception” (Schwimmer 2002).

Dentro de esta concepción de la paternidad es posible encontrar casos en los que los hijos sean fruto de relaciones extramatrimoniales y, sin embargo, “the baby is still considered to be her legal husband’s child” (Schwimmer 2002), hasta el punto de que si el marido muere los hijos que la mujer pueda tener con otros hombres con posterioridad seguirán siendo de su marido “and members of his patrilineage” (Schwimmer 2002). Si, por el contrario, una mujer tiene hijos sin estar casada –o sin que se haya pagado la dote o haya sido entregada al novio y su familia– los hijos “become members of her patrilineal group” (Schwimmer 2002). Esta paternidad social ejercida por el marido o por la familia paterna de la madre soltera conlleva la no-paternidad del padre biológico, que ve sus derechos mercados frente a los derechos del marido o que debe enfrentarse a que, en caso de tener un hijo antes del pago de la dote o entrega de la novia, “the lady’s family may deny the biological

2 Ambas novelas señalan la diferencia de creencias entre sus protagonistas y sus respectivas familias. Mientras que Adah y su marido Francis (*Second-Class Citizen*) son cristianos y se casan en el registro civil y Kehinde y su marido Albert (*Kehinde*) celebran una boda católica, fruto de las creencias adoptadas tras su educación colonial, sus familias conservan tradiciones y creencias religiosas propias de la comunidad igbo.

father of the child access to the child and other forms of fatherhood” (Umah 2021).

En su estudio de las relaciones padre-hijo/a, Madhavan, Townsend y Garey (2008) rechazan las motivaciones comunes a proyectos como *The Fatherhood Project*, donde “Popular assertions and policy proposals tend to make the linked assumptions that men who do not live with their children do not support them, and that men who do live with their children do support them” (Madhavan et al. 2008, 647). Para llevar a cabo sus análisis contemplando la variabilidad de las relaciones padre-hijo/a, dividen estas relaciones en cuatro tipos:

(1) residential connection (child and father reside in the same physical household); (2) household connection (child and father are members of the same household but do not reside in the same place); (3) social connection (child and father are neither co-resident nor members of the same household but do have an acknowledged relationship); and (4) no connection (child has no contact with father) (Madhavan et al. 2008, 654).

Siguiendo esta división³, se puede alegar que las novelas de Emecheta señalan varios de estos tipos de relación padre-hija. Por un lado, en su novela *Second-Class Citizen* se observa una *residential connection* entre Adah y su padre –al que ella se dirige como Pa–, mientras que en su novela *Kehinde* Emecheta resalta una relación padre-hija más compleja, donde Kehinde pasa de no tener conocimiento alguno de la existencia de su padre a establecer una verdadera *household connection*.

³ A pesar de que el estudio de Madhavan, Townsend y Garey (2008) se basa en relaciones paternofiliales en sociedades sudafricanas, la separación entre padres e hijos, ya tengan una relación social o sanguínea, es común, como se ha visto, a otras sociedades africanas, incluida la igbo, y la descripción que hacen de distintos tipos de relaciones es, como se verá, aplicable a las relaciones descritas por Emecheta en estas novelas.

Desde las primeras líneas de *Second-Class Citizen*, Emecheta deja clara la idea de que los hijos varones eran mucho más valorados que las hijas en su comunidad igbo. De hecho, “[m]ale-child preference has remained one of the most lasting cultural values among the Igbo of South eastern Nigeria. ... male children are perceived as sustainers of lineage” (Nwokocha 2007, 1). La protagonista de la novela, Adah, sabe desde su infancia que por el hecho de haber nacido mujer era una decepción: “She was a girl who had arrived when everyone was expecting and predicting a boy. So, since she was such a disappointment to her parents, to her immediate family, to her tribe, nobody thought of recording her birth” (Emecheta 1994b, 1). El género del bebé afectaba al papel social de ambos progenitores. En el caso de la madre, “[a] woman, who achieves recognition and status by the birth of at least one male child, is considered fulfilled and ultimately accorded greater respect relative to her counterparts who do not achieve the same feat” (Nwokocha 2007, 1). Por su parte, el padre sin hijos varones veía mermado su rol social en el sentido de que su linaje desaparecía en favor del linaje de sus hermanos menores u otros familiares (Nwokocha 2007). No obstante, los padres no son culpados del sexo del bebé, mientras que las madres, como señala Emecheta durante el primer parto de Adah, sufren la presión del grupo:

Everybody looked at her with an ‘is that all?’ look. She had had the audacity to keep everybody waiting for nine months and four sleepless nights, only to tell them she had nothing but a girl. It was nine good months wasted. She paid for it, though, by having Vicky [her son] soon afterwards (Emecheta 1994b, 116).

A pesar de que Emecheta critica el rechazo e incluso, en ocasiones, el trato vejatorio que sufren las niñas en la comunidad igbo por el mero hecho de ser niñas, resulta curioso que sea el padre de la protagonista de su novela y no su madre, el que pro-

mulgue la educación de su hija. Cuando Adah, con solo ocho años, lucha por asistir al colegio, su madre acude a la tradición patriarcal, señalando que, para una niña, aprender a leer y escribir era más que suficiente. Según Sideris (2004),

because 'tradition' is so closely tied to the practices of everyday life, it provides a familiar set of meanings and values to which people turn to deal with life crises. Thus, especially where alternatives are not available, appeals to 'tradition' may represent a way of dealing with personal anxieties and in this way re-assert conventional gender hierarchies (Sideris 2004, 88-89).

Sin embargo, dentro de la *residential connection* que Emecheta establece en su novela, Pa –descrito como un hombre tradicional– no solo contribuye a su alimentación, sino que accede a los deseos de la niña por recibir una buena educación. Más aún, Emecheta enfatiza la preocupación del padre y la importancia que su decisión tuvo y podía haber tenido en el futuro de la protagonista: "Pa would not hear of her going to the Methodist Primary; she was to go to the posh one, Ladi-Lak. Success in life would surely have come earlier to her if Pa had lived. But he died soon after, and Adah and her brother Boy were transferred to an inferior school" (Emecheta 1994b, 9).

Este arquetipo de hombre tradicional que escapa, curiosamente, de la tradición en el terreno educativo existe también en *Kehinde* (1994). Al comienzo de la novela, la relación entre la protagonista y su padre es inexistente –*no connection* en términos de Madhavan, Townsend y Garey (2008)–, ya que Kehinde desconoce cualquier figura paterna. Dentro de la tradición igbo los gemelos no son especialmente bien recibidos y menos aún lo fue Kehinde tras la muerte de su hermana gemela –durante el embarazo– y de su madre –durante el parto–. Temiendo las desgracias que dicho bebé pudiera traer a la familia y la comunidad, solo su tía paterna Nnebogo aceptó acogerla y criarla entre la comunidad yoruba –que se caracteriza por considerar a los

gemelos como portadores de buena suerte⁴. Es la insistencia de la protagonista por establecer contacto con su padre, al que llamará Papa, lo que lleva en la novela de una situación de *no connection* –en la que la figura de padre está totalmente ausente hasta el punto de que Kehinde desconoce si su padre está vivo– a una situación de *household connection* –en la que a la edad de doce años Kehinde conoce a su padre y hermanos, de los que también desconocía su existencia–.

La figura paterna que Emecheta describe en esta novela muestra frialdad hacia una hija a la que no había visto desde su nacimiento: “Come here and say hello to your father. Is it really you, my daughter? Children grow so fast” (Emecheta 1994a, 78). Papa justifica esta falta de relación con la distancia existente entre sus lugares de residencia, pero su actitud distante es ensalzada cuando se encarga de presentarle al resto de la familia. El padre no solo introduce a Kehinde en la poligamia, mostrándole que tiene varias esposas e hijos con ellas, sino que, ante la confusión de la niña, también es responsable de confirmarle de forma súbita la muerte de su madre: “‘Your own mother died when you were born.’ He stopped talking when he saw the shock in my eyes” (Emecheta 1994a, 79).

Con posterioridad en la novela, Emecheta utiliza como recurso un sueño de la protagonista, mezcla de premonición y visión del mundo de los muertos, para criticar cómo la falta de relación entre Kehinde y su padre continúa con el paso de los años. La noche que Kehinde aborta a su tercer hijo, sueña con sus padres y con su hermana gemela –todos ya fallecidos–. Durante este sueño simbólico Kehinde comprende que el espíritu de su padre –su *Chi*– volvía en el hijo que acababa de abortar: “The child I just flushed away was my father’s *chi*, visiting me

4 “Yoruba people believe that twins bring luck, and give them special names: Taiwo and Kehinde” (Emecheta 1994a, 18) (“Taiwo” es el nombre que recibe la primera en nacer y ‘Kehinde’ el nombre que recibe la segunda), y donde las madres de gemelos, *iyabeji*, son respetadas y se las considera afortunadas.

again" (Emecheta 1994a, 32). La paternidad que Emecheta describe es una vez más egoísta porque, al no poder volver a la vida, Papa pretende llevarse a su hija con él: "Your father was coming to you, but you sent him back. He was coming to look after you because he feels guilty about not looking after you the last time. But you have refused to receive him. He wants you with him, but you have to go back" (Emecheta 1994a, 31). En contraposición, Emecheta ensalza la maternidad de la madre de Kehinde, que no solo había dado su vida por su hija durante el parto, sino que años después, en este sueño simbólico, vuelve a defenderla frente a la actitud negativa del padre: "Your mother refuses to let you die! Go back, my daughter. Your time is not yet" (Emecheta 1994a, 31).

Esta imagen negativa del padre en *Kehinde* es revertida, al igual que ocurría en *Second-Class Citizen*, en relación con su responsabilidad de manutención y educación para con su hija. Incluso sin haber convivido con Kehinde, Papa –dentro de la relación establecida de *household connection*– le proporciona una educación veinte días después de conocerla, lo que marca el futuro de la protagonista, aunque sea dentro de la sociedad patriarcal igbo, como señala una de sus hermanas: "You will marry well because of the education father is preparing for you" (Emecheta 1994a, 81). Ambos personajes, Pa y Papa, representan unas figuras paternas que se responsabilizan de la manutención de sus hijos, vivan o no con ellos. Resulta interesante que, a pesar de su paternidad tradicional, ambos procuren también una educación a sus hijas que se salía de la norma dentro de la sociedad patriarcal igbo que reflejan las novelas. No obstante, Emecheta critica las carencias afectivas que sufrieron las protagonistas, en concreto Kehinde, que ni siente apego por su padre ni se considera relevante para él: "they put me on a bus that was taking some students to the same convent school to which I was going. I did not miss my father. He had so many people to love that I felt insignificant" (Emecheta 1994a, 83). Emecheta resalta, de este modo, la importancia de la afectividad en las relaciones

padre-hijo/a, que señalaban Morrell y Richter (2004), subrayando la necesidad afectiva de los hijos y la separación existente en la paternidad tradicional igbo de las novelas.

3. Emecheta y la paternidad híbrida: 'Francis' y 'Albert'

Francis y Albert, maridos de Adah y Kehinde y padres de sus hijos, ejercen su paternidad principalmente en el exilio. Ambos personajes se encuentran en una posición híbrida –en términos de Homi Bhabha (1994)– por lo que su paternidad se ve condicionada por su propia experiencia como exiliados, que afecta a su identidad individual y a sus relaciones familiares y que impide asignar un patrón único a su rol de padres. Por un lado, Francis y Albert se ven expuestos a una paternidad occidental que, como señalaban Connell (1995), Marsiglio (1995) y Dulac (1997), ha estado sufriendo cambios en las últimas décadas⁵. Por otro lado, también se han visto influenciados por una paternidad tradicional africana debido a su propia experiencia como hijos dentro de la comunidad igbo y a su contacto con otras comunidades de exiliados nigerianos en Londres, como la comunidad yoruba.

En el caso de la paternidad ejercida por Francis en *Second-Class Citizen*, cabe destacar cómo la novela muestra ideas patriarcales tradicionales que presentan una imagen del hombre como dador de vida. En este marco, la mujer pasa a ser un simple

⁵ Dentro de las sociedades occidentales de finales del siglo XX, Wall, Aboim y Marinho (2007) analizan diferentes tipos de paternidad, prestando atención a los miembros de la pareja, quién trabaja fuera de casa, la división de tareas en el hogar y el tipo de relación y cuidados que se ofrece a los hijos. Su estudio divide la paternidad en: *joint fatherhood (companionship families)*, *supportive fatherhood (bastion families)*, *disengaged fatherhood (parallel families)*, *equal fatherhood (equal associative families)*, *appropriative fatherhood (unequal associative families centred on male appropriation)*, *time-condensed fatherhood (unequal associative families centred on the male career)* y *stay-at-home fatherhood (unequal associative families centred on the female career)* (Wall et al. 2007).

receptáculo en el que el hombre deposita al hijo⁶. La protagonista de la novela, Adah, debe estar, por tanto, agradecida a su marido “for giving her her own children, because she had never really had anything of her own” (Emecheta 1994b, 37). Esta visión patriarcal es también señalada por la actitud de Adah en cuanto a las diferencias que establece entre sus hijos. Resulta curioso cómo la protagonista repite los mismos patrones de discriminación sufridos durante su niñez y juventud. Recrea estas diferencias hasta el punto de decir que su hijo Vicky es hijo único, ya que su hija Titi es solo una niña, “a second-class human being ... She was going to grow into an ordinary woman, not a complete human like a man” (Emecheta 1994b, 168).

La boda de Adah y Francis tuvo lugar en el registro civil, es decir, no fue una unión tradicional igbo. El motivo principal era la oposición de la familia de Adah, que buscaba pretendientes que pudieran pagar el *bride price* mientras que “Francis was too poor to pay the five hundred pounds bride-price Ma and the other members of her family were asking” (1994b, 19). A pesar de que la familia de Adah no se inmiscuye en el papel de padre de Francis, este no termina de ejercer como tal, al menos no se responsabiliza de la manutención de los hijos. Es Adah, con su trabajo “as a librarian in the American Consulate Library” (1994b, 20), la que mantiene a su familia y a su familia política. De hecho, cuando la pareja contempla la idea de emigrar –el sueño colonial de Adah desde niña– Francis determina que sea Adah la que se quede en Nigeria y que sea ella la que “would send him twenty pounds every month; she was to save for her fare and that of the children, she was to feed herself and the children whilst they were still in Lagos and pay the rent and help in paying the school fees of some of Francis’s seven sisters” (1994b, 21). Emecheta señala el hecho de que Francis está obteniendo un beneficio económico y paternal, a pesar de no haber cumplido con la tradición del *bri-*

6 Idea que se asemeja a la existente en la sociedad occidental desde el mundo griego hasta el siglo XIX.

de price. Pero nadie, ni siquiera Adah, le exige responsabilidades en ese momento: "Adah did not in the least mind being saddled with all these responsibilities even though her bride-price had not been paid. It never occurred to her to save her new high salary for her bride-price" (Emecheta 1994b, 21).

Emecheta se sirve del exilio y de Francis para señalar cómo la experiencia migratoria no solo puede acarrear consecuencias negativas para el exiliado como individuo, sino que también afecta a sus relaciones familiares. Desde el punto de vista del (neo)colonizado la imagen que se ofrece del Reino Unido como país de acogida coincide con el 'paraíso', la 'tierra prometida'. Esta imagen idílica desaparece con la llegada al exilio, que supone enfrentarse a un choque cultural, racismo, falta de éxito laboral y educativo que promueven que "the 'credibility gap' between the country they dream of and the real-life situation they will find there causes their first traumatic experience" (Vásquez 1985, 31).

El nuevo espacio al que el emigrante llega y la situación a la que se enfrenta en él, consecuencia de los abusos coloniales, es lo que Bhabha describe con el concepto de *au-delà*, que implica "a sense of disorientation, a disturbance of direction, in the 'beyond'" (Bhabha 1994, 1) y que menoscaba la identidad del exiliado. En la novela, Francis se siente, como indica el propio título, un ciudadano de segunda clase. A través de este personaje y de la comunidad nigeriana en el exilio, Emecheta muestra cómo algunos emigrantes, en un intento por paliar el desencanto sufrido en 'la tierra prometida', por no perder su cultura y tradición patriarcal y también como reacción al rechazo que viven como emigrantes en la sociedad de acogida, "withdraw into themselves and into their community, since they only feel at ease among their own people and tend to idealize their country of origin" (Vásquez 1985, 31).

A pesar de que Francis pertenece a la comunidad igbo y de que en Nigeria no mantuviera contacto –por no compartir su visión del mundo y sus tradiciones– con la comunidad yoruba, su

sentimiento de no pertenencia y de inferioridad le llevan a asumir los objetivos y opiniones de la comunidad vecina como propios. Así, la comunidad yoruba se inmiscuye en su vida familiar, afianzando su posición como ciudadanos de segunda clase que deben deshacerse de sus hijos, ya que cuidarles les impide trabajar. Esta comunidad convence a Francis de que su única salida es imitar a la mayoría de compatriotas nigerianos y “sen[d] their children away to foster-parents” (1994b, 44). En la novela los hijos son descritos, por tanto, como un lujo que solo los ‘ciudadanos de primera clase’ pueden permitirse y, por ende, la paternidad del personaje pasa a ser una relación que debe ser extirpada de su vida como exiliado. A pesar de que la novela señala ciertos momentos muy puntuales en los que Francis se preocupa por sus hijos –principalmente en nacimientos y enfermedades graves– el papel de Francis como padre se caracteriza por su ausencia, sobre todo, durante la etapa en el exilio. La paternidad que Francis ejerce era “one of the great achievements Francis appreciated, but in London, the cost, the inconvenience, even the shame of having them, had all eroded his pride in them” (Emecheta 1994b, 76). El hecho de que Francis no ejerza como padre provoca que Adah insista en la novela en que los hijos son suyos, no de su marido, puesto que ella es la única que se preocupa por ellos.

Al aplicar la idea de Bhabha (1994) de *au-delà* o *beyond* a la experiencia migratoria de una familia, podemos interpretar que

la inmigración es uno de los momentos más estresantes que una familia puede sufrir. ... Los inmigrantes se ven despojados de muchas de las relaciones sociales que les sostienen así como de las normas sociales que les proporcionan nociones culturalmente programadas de cómo encajan en el mundo. Sin un sentido de competencia, control y pertenencia, pueden sentirse marginados. Estos cambios son muy desorientadores y casi inevitablemente llevan a un gran sentimiento de pérdida. (Suárez-Orozco 2002, 171-72)

En esta novela, el hecho de que Adah no comparta el sentimiento de marginación y desorientación de Francis y que, por tanto, no acepte la condición impuesta por la comunidad yoruba conlleva no solo el rechazo de esta comunidad, sino también el de su marido. Francis se aleja tanto de la sociedad de acogida como de su familia, aunando los conceptos de 'raza' y 'género' para considerar a Adah inferior a cualquier ciudadano de segunda clase.

La influencia negativa del exilio –léase la ruptura del sueño colonial– aleja la paternidad ejercida por Francis tanto de la paternidad tradicional igbo como de la nueva paternidad emergente en la sociedad británica de acogida. La influencia de la paternidad tradicional se difumina hasta el punto en que los hijos dejan de ser importantes en la vida de Francis, dejan de proporcionarle orgullo. Ni siquiera la intervención de un conocido de la comunidad igbo convence al personaje de que debe encargarse de su familia “because it was a great humiliation to an African not to be respected by his own children ... so if Francis wanted to hold the respect of his two sons, he'd better know what he was doing” (Emecheta 1994b, 168). Más aún, la influencia de Francis en los niños también es presentada como negativa. Su sentimiento de no pertenencia y discriminación hacen que Francis aísle a sus hijos de la comunidad yoruba y de la británica al mismo tiempo: “Don't talk to me. My Dad will lash me with the belt if I speak in Yoruba. And I don't know much English” (Emecheta 1994b, 53).

Por otro lado, su paternidad tampoco parece tomar características de una paternidad occidental emergente, en la que el padre toma la figura de cuidador en ausencia de la madre⁷. A pesar de que Emecheta describe cómo en un primer momento Francis asu-

7 En las sociedades occidentales, “Studies of childrearing and division of labor in the home demonstrate that fathers still do relatively little child care as compared with mothers (Berk 1985; U.S. Bureau of the Census 1991) and that most of men's time spent in child care is when mothers are unavailable (Brayfield, 1993)” (Atkinson y Blackwelder 1993, 976).

me el cuidado de los niños, mientras Adah trabaja para mantener a la familia, “[s]ince it was nearing the end of the summer term, Francis did agree to look after [the children] temporarily” (Emecheta 1994b, 43), su papel como padre desaparece en favor de sus propias necesidades individuales. Francis rechaza esta figura de cuidador hasta el extremo de poner la vida de los niños en peligro a manos de una niñera no cualificada, en condiciones de abandono y suciedad –“Vicky was busy pulling rubbish out of the bin and Titi was washing her hands and face with the water leaking from the toilet” (Emecheta 1994b, 51)–. Su experiencia como padre, que coincide con la descripción de Morrell y Ritcher (2004) a cerca de los padres ausentes, es prácticamente inexistente:

When fathers are physically absent, when they avoid their families because of shame at their failure to provide for their children financially, when they are constantly and/or obsessively concerned with their careers and their leisure-time pursuits, it is likely that they will rarely, if ever, experience the fulfillment that fatherhood gives. (Morrell y Ritcher 2004, 41)

Emecheta indica cómo los problemas económicos de la familia y el desapego de Francis hacia sus hijos no impiden que Francis utilice la maternidad como una herramienta para subyugar a Adah. Los embarazos forzados y continuados restringen las labores de Adah, evitando que mantenga a su familia y consiga cierta independencia. Adah pasa a estar, por tanto, encerrada en casa bajo el dominio patriarcal de Francis. Tras los malos tratos sufridos, la pareja va a juicio. Según Francis, en “our country, and among our people, there is nothing like divorce or separation. ... Once a man’s wife ... You cannot escape. You are bound to him”⁸ (Emecheta 1994b, 182-183). No obstante, Adah es conocedora del

⁸ Resulta curioso que Francis considere su matrimonio civil efectivo ante su comunidad, puesto que nunca llegó a pagar la dote y, por tanto, su matrimonio no podría considerarse un matrimonio tradicional igbo.

papel de padre tradicional que Francis no ha cumplido, como se puede comprobar con la interrogante: "Can you, Francis, show me some vests or anything these children can lay their hands upon which you can claim to have bought for them? No, Francis, you broke the laws of our people first, not me" (Emecheta 1994b, 182-183).

En la sociedad occidental de acogida, "fatherhood can and has been used by men to try and reverse the gains of feminism on behalf of women (Farrell, 1993) [...] [moreover] fathers are increasingly engaging in bitter court cases to gain custody of their children in situations of divorce" (Morrell y Richter 2004, 37). A pesar de que Francis intenta limitar, como hemos visto, la vida de Adah, también rechaza una vez más su papel de padre. Francis niega su paternidad ante el juez y limita los movimientos de Adah, que no puede demostrar que Francis sea su marido ni padre de sus hijos, puesto que Adah no podía "produce her passport and the children's birth certificates. Francis had burnt them all. To him, Adah and the kids ceased to exist" (Emecheta 1994b, 185). El hecho de que Francis prefiera que sus hijos sean adoptados antes que tener que pagarles una pensión supone el punto álgido en la crítica de Emecheta a la paternidad que este personaje ejerce.

La novela *Kehinde* describe una paternidad que tiene lugar en el exilio y años más tarde en Nigeria, lo que hace presuponer que la paternidad de Albert ha estado influenciada principalmente por la sociedad de acogida y que su rol como padre tradicional igbo ha sido, por consiguiente, menoscabado. La relación entre Albert y sus hijos Joshua y Bimpe en el exilio es cercana, los hijos –adolescentes– expresan libremente su opinión. Esta paternidad coincide, en un primer momento, con una paternidad occidental, mezcla entre *supportive fatherhood* y *disengaged fatherhood*, entendidas, según Wall, Aboim y Marinho como (2007, 119) "a pattern where men are supplemental caregivers and homemakers and also provide togetherness by spending time at home" y "fathers who provide for and monitor their children at a distance rather

than being actively involved in day-to-day practices of caring or housework”, respectivamente. Sin embargo, la paternidad de Albert, al igual que ocurría en la novela anterior, se ve afectada tanto por la tradición nigeriana como por su experiencia como exiliado.

A pesar de que la vida familiar y laboral de Albert parece próspera en el exilio, la posibilidad de una vuelta a Nigeria después de casi dos décadas en Londres es el detonante que desvela todo aquello que oculta el personaje. A través de Albert, Emecheta retoma parcialmente la problemática sufrida por Francis en *Second-Class Citizen*. En este caso, Albert finge su adaptación, escondiendo los problemas que el exilio le ocasiona incluso a ojos de su familia. Esta falsa adaptación, debida a “defence mechanisms in order to cope more easily with the difficulties” (Vásquez 1985, 31), induce a que Albert, al igual que Francis, se considere un ciudadano de segunda clase. Más aún, Emecheta plantea de nuevo cómo el hecho de que la mujer de Albert, Kehinde, se aleje de esa imagen de ciudadano de segunda clase y tenga una vida laboral, social y familiar en la que disfruta de cierta independencia –en comparación con muchas de sus compatriotas en el exilio y en Nigeria– supone el rechazo de Albert y de la comunidad de exiliados. De nuevo se observa la idea de inferioridad del (neo) colonizado y la que este tiene de la mujer, así Albert considera que Kehinde “was full of herself, playing the role of a white, middle-class woman, forgetting she was not only black, but an Igbo woman” (Emecheta 1994a, 35).

La figura de Albert como emigrante oculta su deseo por regresar a Nigeria por dos motivos fundamentales y fuertemente relacionados entre sí. Por un lado, Albert no había idolatrado la imagen del exilio como la tierra prometida –como en el caso de Francis–. Por el contrario, lo que Albert ansía es regresar a un país, Nigeria, que su mente representa como el paraíso, “[a]fter eighteen years, he pined for sunshine, freedom, easy friendship, warmth” (Emecheta 1994a, 6). Por otro lado, Albert desea recuperar el poder patriarcal que no puede ejercer en su vida en el

exilio, pero sí en Nigeria, “[the] traditional Igbo man was still alive and strong, awaiting an opportunity to reclaim his birthright” (Emecheta 1994a, 35).

Cabe pensar que Albert se sienta inferior a Kehinde, “because she worked in a bank and earned more than he did” (1994a, 35). Sin embargo, el sentimiento de Albert va más allá, la sociedad británica le obliga a depender del trabajo de Kehinde –“Stupid country, where you need your wife’s money to make ends meet” (Emecheta 1994a, 15)– y eso motiva que tanto Albert como su amigo Prahbu acrecienten su rechazo hacia la sociedad de acogida y el rol de las mujeres en ella, llegando a la conclusión de que: “Women rule in this country” (1994a, 15). Del mismo modo en que Francis buscaba ayuda en la comunidad de exiliados en Londres, la vuelta a Nigeria de Albert significaría obtener el apoyo de la comunidad patriarcal y, por ende, conseguir la subordinación de Kehinde. La autora aduce que “Kehinde would learn when they got home how she was supposed to behave [...] [m] any women worked in banks at home, but did not allow it to go to their heads” (Emecheta 1994a, 35).

En cuanto a la paternidad que Emecheta describe en la novela, el deseo de Albert de regresar a Nigeria no solo afecta a su vida marital, sino que supone un cambio en el ejercicio de su paternidad, ya que pasa a imponer su criterio y sus necesidades sobre las de la familia. El tercer embarazo de Kehinde –no planificado– se convierte en un impedimento en los planes de Albert y en un posible retraso en su viaje de vuelta. El concepto de ‘paternidad’ de Albert se ve también alterado por su experiencia en el exilio. Desde luego, se escuda en su concepción errónea de la adaptación al país de acogida, es decir, en su creencia de que para integrarse en la cultura británica debía abandonar su cultura igbo para justificar que en Nigeria estaría en contra del aborto, pero en Londres no, como acierta este propósito: “I know abortion is wrong but we are in a strange land, where you do things contrary to your culture” (Emecheta 1994a, 15). Más aún, al igual que en *Second-Class Citizen*, Emecheta establece una

comparación entre los hijos en ambos países. Para Albert, en el Reino Unido “children are regarded as a luxury” (Emecheta 1994a, 15), es decir, los hijos están directamente relacionados con el dinero que supone tenerlos, mientras que en Nigeria, “children are a necessity. They mean a good old age with plenty to eat. And with grandchildren, people respect you” (Emecheta 1994a, 15-16).

Al igual que Francis jugaba con la maternidad de Adah para tenerla subyugada, Albert, antes de entrar en la clínica donde tendrá lugar el aborto, le ofrece a Kehinde tener más hijos una vez regresen a Nigeria. De nuevo, la novela señala la idea patriarcal de la maternidad en África y de la mujer como recipiente de dicha maternidad. En este contexto, las mujeres pasan a ser “just bodies, convenient vehicles which, when they took on an inconvenient burden, could be emptied of it by the same means” (Emecheta 1994a, 17). De este modo, Emecheta no solo critica el aborto ‘a la carta’, sino que reivindica el papel de la mujer en la decisión, al alegar que

Well, coming from Africa where life is sacred and where we believe in the reincarnation of our ancestors, I said in *Kehinde* that after remaining in the womb for a certain time, the chi of a child is already formed. The child has a life. That is why I am not for abortion on demand. I think that it should be left to the woman. She should have a chance to make that decision. Abortion should not be used as a form of contraception. In *Kehinde*, her husband forced her to have an abortion against her will, only for her to find out that on her arrival back home his new wife was having babies. That is the dilemma a woman faces. In a situation like that, he should have allowed her to make the decision herself. (Emecheta en Ogundele 1996, 455)

A este respecto, la posición de Albert parece inalterable tras el aborto, enfatizando la idea de que “it was not a baby. It was an embryo that might have been a man-child” (1994a, 32) y, al mismo

tiempo, Emecheta saca a relucir la creencia en la supremacía del hombre sobre la mujer. Una hija hubiera supuesto, para Albert, unos gastos innecesarios que hubieran evitado o, al menos, retrasado su vuelta triunfal a Nigeria. Pero un hijo hubiera significado un orgullo para su masculinidad y una apuesta por el futuro, como se observa en la descripción de la paternidad que ejerce el marido de Moriammo –amiga de Kehinde–, tras tener a su primer hijo varón. Apunta la novelista, al respecto, que el día cuando

the child was named, they invited as many people as if it were a wedding, and rented a suite at the London Park Hotel for the reception. The baby's picture was in all the Nigerian papers in London: Olumide—"my saviour, my standard bearer, my warrior is here." Nothing was good for him (Emecheta 1994a, 55).

El comportamiento de Tunde puede parecer hasta cierto punto una simple muestra excesiva de su alegría por su paternidad, pero Emecheta insiste en que, a pesar de que tenía dos hijas más, "Tunde never gave Moriammo money for housekeeping. He contributed ten pounds a week for meat [...] But for his son Olumide, he bought the most expensive pram in their local Mothercare shop" (Emecheta 1994a, 55-56). Parecida realidad no deja dudas sobre la visión de la autora en cuanto a las diferencias que la sociedad patriarcal nigeriana establecía entre niños y niñas.

La paternidad de Albert también sufre cambios con su vuelta a África, que enfatiza su identidad tradicional y le ayuda a recuperar una vida familiar que había rechazado durante su juventud. Con este personaje, Emecheta señala brevemente la vida de muchos hombres que habían ido a Occidente y regresado a África –conocidos como *been-to*–, retomando tradiciones y cuestiones culturales largamente olvidadas. Albert, amparado por esta nueva condición de *been-to*, que denota respeto y riqueza, retoma la tradición igbo de la poligamia: se casa de

nuevo y tiene dos hijos más. Resulta interesante resaltar que el nuevo rol patriarcal que ejerce en Nigeria influye en la relación de Albert con sus hijos, que poco tiene que ver con la paternidad occidental a la que se vio expuesto durante su exilio en Londres y que, curiosamente, se asemeja a la que ejerció su propio suegro con Kehinde.

Su faceta de padre tradicional implica una pérdida de afectividad, pasando de convivir con sus hijos a enviarles a un internado y estableciendo, por tanto, una *household connection* en términos de Madhavan, Townsend y Garey (2008). Como padre, Albert no mantiene apenas relación con sus hijos mayores, ya que, por un lado, están en un internado y, por otro lado, la paternidad tradicional establece la máxima de que “[t]his is Nigeria; you don’t talk to your father anyhow” (Emecheta 1994a, 74). La relación cercana en la que Joshua y Bimpe conversaban con su padre se transforma hasta el punto en que Albert “was remote and distant, as though tradition had put a wedge between [...] him and Joshua, or Joshua would have protested. He must have learned quickly that here a father was to be respected” (Emecheta 1994a, 75).

A pesar de que Albert les procura una buena educación a sus hijos, esta nueva faceta tradicional en su paternidad refleja las diferencias que se establecían en la comunidad igbo entre hijos e hijas. Así, cuando Albert pierde su trabajo es su hija Bimpe la que se ofrece a dejar el internado e ir a la escuela de día por el bien de la economía familiar mientras que “Joshua is staying in the boarding house. He did not volunteer to be a day student and nobody is expecting him to do so” (Emecheta 1994a, 120).

El final de la novela, donde Emecheta señala cómo “children belong to our husbands in a different, more distant way than they do to us. Our sense of responsibility is more immediate and closer” (Emecheta 1994a, 134), alude, una vez más, a la diferencia entre maternidad y paternidad establecida por la autora en las dos novelas, que alaban el rol de madre frente al de padre.

4. Conclusiones

Las escritoras africanas de la primera y segunda generación han criticado el concepto de ‘maternidad’ que algunos de los primeros escritores africanos y la sociedad patriarcal impusieron. Escritoras como Buchi Emecheta ensalzaron una nueva maternidad que se caracterizaba por la dedicación y sacrificio de la madre en beneficio de los hijos y que se basaba también en la independencia de la mujer como individuo. Concienciada con la necesidad de ofrecer la imagen de una nueva maternidad, Emecheta, a través de las novelas *Second-Class Citizen* y *Kehinde*, plantea la diferencia entre la evolución que sufren sus personajes en cuanto a la maternidad y la falta de evolución de la paternidad y cómo esto se refleja en los hijos. Mientras sus personajes femeninos, Adah y Kehinde, sufren una evolución identitaria que no evita que ejerzan su gran sentimiento de maternidad y su responsabilidad para con sus hijos, Emecheta ofrece una crítica a la paternidad en África y en el exilio. Los personajes masculinos en *Second-Class Citizen* y *Kehinde* ejercen una paternidad tradicional igbo que se caracteriza por mantener una distancia social entre padres e hijos o una paternidad que, debido a un infructuoso o falso proceso de adaptación al exilio, se convierte en tradicional o inexistente. Esta paternidad parece no cubrir las diferentes necesidades –materiales y afectivas– de los hijos.

En ambas novelas, Pa y Papa, padres de las protagonistas, representan una paternidad tradicional en la que, dentro de los modelos de *residential connection* y *household connection* descritos por Madhavan, Townsend y Garey (2008), les proporcionan una manutención a sus hijas y se salen de la norma sociocultural que relega el papel y la importancia de las mujeres y niñas, proporcionándoles también una educación. Las novelas reflejan el orgullo que los hijos proporcionan a los padres –especialmente los niños– en la tradición igbo, sin embargo, la paternidad que ejercen estos personajes también se caracteriza por su ausencia física, no cumpliendo con las necesidades afectivas que estudios como los de Morrell y Richter (2004) consideran esenciales. Estas novelas

semiautobiográficas ensalzan una maternidad casi incondicional y critican, al mismo tiempo, la tradición nigeriana experimentada por la autora como hija y madre. Esta tradición que fomenta el respeto al padre, puede suponer, según la experiencia plasmada por Emecheta, la creación de una barrera invisible entre padres e hijos, que conlleva, a su vez, la pérdida de la complicidad e intimidad en las relaciones padre-hijo/a de los personajes.

Más aún, Emecheta critica la influencia negativa de la (neo) colonización y del exilio en la identidad individual de los emigrantes, así como las consecuencias que se derivan de ello y que afectan a la vida familiar, marital y paternal en las novelas. De este modo, los personajes Francis y Albert sufren un proceso de aculturación en el que su paternidad y el valor que le daban a ésta cambia. En el caso de Francis, abandona su paternidad tradicional igbo que consideraba a los hijos como elemento insustituible, puesto que garantizaban el futuro y orgullo del padre, por una ausencia total de paternidad que le lleva a rechazarles. En cuanto a Albert, su falsa adaptación al exilio y su ansia por recuperar el poder patriarcal le llevan hacia una paternidad tradicional con la que pierde la relación cercana y afectiva que tenía con sus hijos en el exilio. En ambos casos, la influencia negativa de sus experiencias en el exilio en el ejercicio de sus paternidades trae como consecuencia el sufrimiento de sus hijos, siendo su paternidad descrita como ausente o negativa para los hijos.

Referencias Bibliográficas

ANDERSON, S. (2007) "The Economics of Dowry and Brideprice", *Journal of Economic Perspectives*, 21, pp. 151-174. Disponible en <https://doi.org/10.1257/jep.21.4.151> [Consultado 07-06-2022].

ATKINSON, M. P. Y BLACKWELDER, S. P. (1993) "Fathering in the 20th Century", *Journal of Marriage and Family*, 55 (4), pp. 975-986.

BHABHA, H. K. (1994) *The Location of culture*. Londres / Nueva York: Routledge.

BJORNBERG, U. Y KOLLIND, A-K. (1996) *Men's Family Relations. Report from an International Seminar*. Estocolmo: Almqvist & Wiksell International.

CONNELL, R. W. (1995) *Masculinities*. California, CA: University of California Press.

DULAC, G. (1997) "La configuration du champ de la paternité: politiques, acteursetenjeux", *Lien SocialetPolitiques*, 37, pp.133-143. DOI: [10.7202/005095ar](https://doi.org/10.7202/005095ar)

EMECHETA, B. (1994a) *Kehinde*. Reading: Heinemann.

EMECHETA, B. (1994b) *Second-Class Citizen*. Reading: Heinemann.

FONCHINGONG, C. C. (2006) "Unbending Gender Narratives in African Literature", *Journal of International Women's Studies*, 8 (1, November). Disponible en: <https://vc.bridgew.edu/jiws/vol8/iss1/10/> [Consultado 07-06-2022]

HOUSEMAN, M. (1988) "Toward a Complex Model of Parenthood: Two African Tales", *American Ethnologist*, 15 (4), pp. 658-677.

MADHAVAN, S., TOWNSEND, N. W. Y GAREY, A. I. (2008) "Absent Breadwinners': Father-Child Connections and Paternal Support in Rural South Africa", *Journal of Southern African Studies*, 34 (3), pp. 647-663.

MARSIGLIO, W. (1995) *Fatherhood: Contemporary Theory, Research, and Social Policy*. Thousand Oaks: Sage.

MODAK, M. Y PALAZZO, C. (2002) *Les pères se mettent en quatre. Responsabilités quotidiennes et modèles de paternité*. Lausanne: EESP.

MORRELL, R. Y RICHTER, L. (2004) "The Fatherhood Project: Confronting Issues of Masculinity and Sexuality", *Empowering Women for Gender Equity*, 62, *African Feminisms*, 2 (1, Sexuality in Africa), pp. 36-44.

NASH, M. (2008) "Maternidades y Construcción Identitaria: Debates del S.XX", *XIV Coloquio Internacional de la AEIHM - I Coloquio Internacional Grupo Deméter. Maternidades. Discurso y Prácticas Históricas*, 6 de noviembre, Oviedo.

NWOKOCHA, E. E. (2007) "The Agony of Motherhood among the Igbo of Nigeria", *International Journal of Sociology of the Family*, 33, 1 (Aging in Asia – Spring), pp. 219-234.

OGUNDELE, O. J. (1996) "A Conversation with Dr. Buchi Emecheta. July, 22, 1994". En Umeh, M. (ed.). *Emerging Perspectives on Buchi Emecheta*. Trenton, NJ: Africa World Press, pp. 445-456.

OGUNDIPE-LESLIE, M. (1987) "The Female Writer and Her Commitment". En Durosimi Jones, E., Palmer, E. y Jones, M. (eds.). *Women in African Literature Today*. Londres: James Currey Ltd, pp. 5-13.

PEDONE, C. (2008) "Varones aventureros vs. Madres que abandonan: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana", *REMHU Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 30, pp. 45-64.

PHOENIX, A. Y BRANNEN, J. (2014) "Researching family practices in everyday life: methodological reflections from two studies", *International Journal of Social Research Methodology*, 17 (1), pp. 11-16. DOI: [10.1080/13645579.2014.854001](https://doi.org/10.1080/13645579.2014.854001)

PICHLER, S. (2001) *Buchi Emecheta's "London Novels". An Intercultural Approach*. Innsbruck: Wissenschaftlicher Verlag Trier.

ROSAS, C. (2013) "Discusiones, voces y silencios en torno a las migraciones de mujeres y varones latinoamericanos. Notas para una agenda analítica y política", *Anuario Americanista Europeo*, 11, pp. 127-148.

SCHWIMMER, B. (2002) "Igbo Marriage Patterns". Disponible en https://umanitoba.ca/faculties/arts/anthropology/tutor/case_studies/igbo/igbo_marriage.html [Consultado 06-06-2022].

SEGURA GRAÍÑO, C. (2008) "Construcciones de la maternidad desde los feminismos", *XIV Coloquio Internacional de la AEIHM - I Coloquio Internacional Grupo Deméter Maternidades. Discursos y Prácticas Históricas*, 8 de noviembre, Oviedo.

SIDERIS, T. (2004) "Men, Identity and Power. A Case Study of the R-Invention of 'Tradition': Implications for Involving Men in Training and Education about Gender", *Agenda*:

Empowering Women for Gender Equity, 60 (Contemporary Activism?), pp. 88-93.

SUÁREZ-OROZCO, C. (2002) "Psychocultural Factors in the Adaptation of Immigrant Youth. Gendered Responses". En Agosín, M. (ed.). *Women, Gender, and Human Rights. A Global Perspective*. Piscataway, NJ: Rutgers University Press, pp. 170-88.

UMAH, O. (2021) "No Marriage, No Fatherhood: Robbing Paternity", Criminal Justice Monday, Daily Law Tips (Tip 811), Sabi Human Rights, 21 Junio 2021. Disponible en <https://sabilaw.org/no-marriage-no-fatherhood-robbing-paternity/> [Consultado 03-06-2022].

UMU IGBO UNITE- LOS ANGELES. (2018) "The Igbo Family Structure", 3 Febrero 2018. Disponible en <https://www.uiulosangeles.org/post/the-igbo-family-structure-1> [Consultado 18-08-2022].

VÁSQUEZ, A. (1985) "The psychology of migrant workers", *The Courier, Migrants: Between two worlds* September. París: UNESCO, pp. 30-32.

WALL, K., ABOIM, S. Y MARINHO, S. (2007) "Fatherhood, Family and Work in Men's Lives: Negotiating New and Old Masculinities", *Recherches sociologiques et anthropologiques*, 38 (2), pp. 105-122.